

“Compañera, vendrán a preguntar por mí...”

“TENEMOS orden del Ministro Cánovas de apresar a Victor Toro, vivo o muerto. Y si no lo hallamos, usted y los cabros van a pagar las consecuencias”. Así comenzó el primero de una serie de allanamientos a la mejora de Rosa del Carmen Pérez, la esposa del dirigente de pobladores, ubicada en la Población Santa Adriana. La manzana fue sitiada, mientras policías armados de metralletas ocupaban las casas del sector hasta entrada la noche. La búsqueda estaba de antemano destinada al fracaso. En la mejora de la mujer no vive Victor Toro. Ella explica: “Mi compañero se ha entregado por completo a la lucha y yo comprendo que él debe seguir adelante. Hace seis meses nos separamos de común acuerdo, para evitar problemas a mí y a mis hijos. A los niños, Vladimir (3 años), América (2) y Camilo (1), les cuento que el papito está trabajando por los obreros. Yo entiendo que un verdadero y consecuente revolucionario muchas veces tiene que dejar su familia para poder cumplir con su deber”.

Victor Toro Ramírez es perseguido por su calidad de dirigente del Campamento “26 de Enero”. Su rostro aparece en carteles policiales junto al de dirigentes del MIR también buscados.

Sus métodos fueron reprobados por otros dirigentes de pobladores, habituados a la estrategia de la paciencia y del papeleo. La nueva táctica de formar milicias populares para dinamizar la lucha por el techo (ver PF 102), se extendió a otros campamentos a raíz del congreso realizado en el Campamento “26 de Enero”. Luego de la participación de Victor Toro en un programa de Canal 9 de televisión, vino la reacción del gobierno y la prensa de derecha. Su compañera aclara: “Unos han querido hacerlo aparecer como un delincuente y otros como un universitario metido a poblador. Lo acusan de haber destruido las letrinas en Santa Adriana, pero hay pruebas de que en ese tiempo él estaba trabajando en la Mina La Disputada de Las Condes. Y una “momia” desclasada se asombra de su vocabulario y dice que estudió en el Pedagógico. Pero yo les digo a todos que no porque inventen todas esas estupideces nos van a callar la boca. Vamos a seguir adelante. Están desesperados porque no se pueden presentar en ninguna parte con esa cara de sinvergüenzas. Los pobladores sabemos que el único camino para no ver más a nuestros niños con caras hambrientas es que el pueblo tome las armas para llegar al poder”.

Rosa Pérez conoció a su compañero cuando ambos trabajaban en la industria Cintas-Text, como obreros. Tiene 26 años y ya hay canas en su pelo negro y largo. Trabaja desde los 14 años. “Me he formado leyendo y viendo la realidad de las cosas. De los ricos no podemos esperar nada. Hay compañeras

**ROSA
DEL CARMEN
PEREZ
BARRIOS**
esposa de
Victor Toro,
con su
hijo Vladimir
en brazos.



que todavía no han entendido esto y porque el marido llega con poca plata de sueldo, se enojan con él. Pero deben aprender a enojarse con el sistema que no les permite ganar un salario suficiente. Tienen que luchar contra eso y no amargarle la vida al marido”.

La compañera de Victor Toro vive con una hermana. No tiene trabajo y sabe que está en la “lista negra” y le será difícil o tal vez imposible conseguirlo. Por el momento se gana la vida vendiendo diversos objetos, entre ellos ropa usada o alguna prenda de vestir hecha por vecinas amigas que la quieren ayudar, o útiles caseros.

Entretanto, continúan las visitas de la policía a la población Santa Adriana, donde vive Rosa. Los funcionarios de la policía política muestran fotos de Victor Toro y de otros dirigentes a los vecinos del lugar, tratando de indagar el paradero de los perseguidos. Estas pesquisas han alcanzado a la casi totalidad de los habitantes de Santa Adriana y han causado indignación general. Algunos pobladores han sido detenidos cuando regresaban a sus casas, para después de un interrogatorio dentro de los carros celulares ser dejados en puntos distantes del sector donde viven. La policía ha tomado fotos y ha fichado a toda la familia de Victor Toro, incluidos sus pequeños hijos. Además del registro habitual de la mejora de Rosa Pérez, las diligencias incluyeron la confección de un plano de esa y otras casas colindantes.

En Chile hay otras mujeres de revolucionarios que muestran el camino. La viuda de Ismael Villegas, dirigente de la VOP, comprendió el sentido de la inmólación de su compañero, caído en un combate armado con la policía. En otros países latinoamericanos, donde la represión es habitual, los nombres de esas mujeres son incontables. Esta situación le da validez para cualquier país latinoamericano a la canción que el uruguayo Daniel Viglietti recogió de labios de un Tupamaro que más tarde murió en la ocupación de Pando, y que obedecía al nombre de “Pablo”: “Compañera vendrán a preguntar si me he ido, si usted sabe dónde está su marido”.

S.